4924

OPERETA EN UN ACTO

El Galgo de Andalucía

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
MADRID
PROPIEDAD

Madrid-1904

10

EL GALGO DE ANDALUCÍA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL GALGO DE ANDALUCÍA

OPERETA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS Y UN INTERMEDIO

(ARREGLO DE UNA OBRA AUSTRIACA)

LIBRO DE

Diego Jiménez-Prieto y Felipe Pérez Capo

Música del maestro

MILLÖCKER

adaptada á la letra española por

MANUEL CHALONS

Estreno: TEATRO CÓMICO.—24 Mayo 1904

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1904

A Balbina Albalat

notable y aplaudidísima primera tiple.

Sus afectísimos amigos

Diego

y

Felipe.

REPARTO

PERSONAJES	INTÉRPRETES
AURORA	Srta. Balbina Albalat.
ESPERANZA	Carolina Jiménez.
TRINIDAD	Lucía Osuna.
SEBASTIÁN	Don Joaquín Valle.
JOSÉ MARÍA	José Ontiveros.
DON JUDAS	Rogelio Juarez.
EL CAPITÁN INGLÉS	Guillermo Amodeo.
FARRUCO	Francisco Macías.
MARINERO 1.º	Luis Vals.
IDEM 2.º	Luis Villegas.
UN CRIADO	Julio Valverde.

Marineros ingleses y españoles, grumetes, pescadores, invitados gente del pueblo y Coro general

La acción pasa en Ribadeo

EL GALGO DE ANDALUCÍA

CUADRO PRIMERO

Playa. A la izquierda, primer término, casa de modesta apariencia, con puerta practicable, sobre la que hay un ramo de laurel. Al levantarse el telón aparece un grupo de marineros bebiendo, junto á la puerta de la casa.

ESCENA PRIMERA

FARRUCO y MARINEROS; después GRUMETES y JOSÉ MARÍA

Música

MAR. 1.º ¡A beber! ¡A brindar!
Esta sidra es superior
y en el mundo no he de hallar
nada mejor.
Esta vida de la mar
siempre triste fué;
sólo en tierra he de encontrar
dichas y placer.

—

El marino no retrocede
ni al contrario, su puesto cede,
porque le animan á luchar
su honor y el riesgo de la mar.

669219

A esos riesgos acostumbrado,
cuando me hallo desembarcado
no sé qué pasa por mi ser
que me entristezco sin querer.
¡Venga sidra! ¡Venga sidra!
¡Compañeros, á brindar!
¡Otro vaso! ¡Otro vaso,
que hoy es día de gozar!

(Siguen bebiendo con gran algazara. Salen los Grumetes (coro de señoras) por la derecha segundo término.)

GRUM. ¡Hola, camaradas!
aquí nos tenéis,
ya que juntos luchamos
bebamos también.

(Los Marineros les ofrecen vasos, y ellos beben.)

—

GRUM. Del barco nosotros los grumetes,
alegres mozalbetes,
somos lo mejor,
y en él entre bromas y cantares
sin miedo á los azares
reina el buen humor.

—

El buen grumete nunca retrocede
y nunca al enemigo el puesto cede;
porque le animan siempre á pelear
su honor y los peligros de la mar.

(Levantando los vasos.)

¡Porque se logren nuestras ambiciones!
¡Por lo que anhelan nuestros corazones!
¡Y por el rey, nuestro señor!
¡Y por las dichas del amor!

(Salé José María por la derecha segundo término.)

J. MARÍA Buenas tardes, compañeros.
Aquí está José María,
á quien llaman en el barco
El galgo de Andalucía.
Por mi carácter y por mi tierra
yo llevo el nombre de mi fragata;
por eso al barco lo quise siempre
con toda el alma.

—

TODOS ¡Venga sidra! ¡Fuera las penas!
Pues las copas tenemos llenas,
no debemos descansar.
¡Compañeros, á brindar,
que hoy es día de gozar!, etc., etc.

Hablado

J. MARÍA ¡Más sidra! ¡No desmayar!
El marino, si ha de ser
buen marino, ha de beber
sin tasa.
FAR. ¡Y ha de pagar!
J. MARÍA Pagar, si así lo desea.
FAR. Pagar siempre. Ese es mi pío.
J. MARÍA El pagar, amigo mío,
es una cosa muy fea.
Conque ahora, haznos el favor
de sacarnos más... veneno.
Y si no se paga... ¡bueno!
Y si se paga... ¡mejor!
MAR. 1.º ¡Más sidra!
MAR. 2.º ¡Más!
FAR. (Saliendo con un jarro.)
¡Vaya más!
J. MARÍA Nadie sin beber se quede.
MAR. 1.º Lo que al capitán sucede
supongo que tú sabrás.
Siempre pensativo y serio,
él, tan alegre y tan franco...
J. MARÍA Sí lo sé. Cededme un banco
(Se sienta; todos le rodean.)
y os referiré el misterio.
Pues señor... el caso fué
que, fondeados un día
á la entrada de la ría
de Pontevedra, noté
que el capitán que se hallaba
recostado en la obra muerta,
así, con la boca abierta,
hacia la orilla miraba.
¿Qué mira vuestra mercé?
Una mujer—respondió,—

que va á bañarse.—Iba yo
á marcharme ¡y me quedé!
Vímosla los dos bañar,
mojada como una sopa
y muy ligera de ropa,
como podéis calcular.
¡Qué hermosa! Lo que ví yo
mi labio á decir no acierta.
¡En fin, hasta la obra muerta
del barco se reanimó!
Por su gracia singular,
al verla allí parecía
otra Venus que salía
de las espumas del mar.
Dijo el capitán:—Por Dios,
que esta mujer será mía.
¡A tierra, José María!—
Y á tierra fuimos los dos.
El afán que nos guiara
nos hizo llegar al punto...
¡y si me gustó el conjunto
aún más me encantó su cara!
No sé pintar su hermosura.
¡Sé que mis ojos hallaron
otros dos, que me abrasaron,
sobre un fondo de blancura!
Que en aquella cara había
juntado Dios, con sus mañas,
la nieve de estas montañas
y el sol de mi Andalucía.
El capitán avanzó
y al hallarse frente á frente
de la moza, cortesmente
el sombrero se quitó.
No sé qué dijo á su oído,
ni sé lo que ella diría...
¡Pero el capitán había
en aquel lance vencido!
Dijo él: «Iré donde vas.»
Y fuimos á acompañarla...
Ellos delante, de charla,
y yo aburrido... ¡y detrás!
Llegó un punto en que negóse
á tener ya compañía;

despidióso hasta otro día
y por la villa alejóse.
Y desde el día siguiente,
al punto en que nos dejó
fuimos todos, él y yo;
feliz él, yo indiferente.
Del brazo del capitán
iba ella todo el camino...
ella tan guapa, él tan fino,
y yo... tan... tan... ¡tanrantán!
Faltó un día la mujer
al sitio aquél convenido,
luego faltó un mes seguido
y... ya no la ha vuelto á ver.
Y quien no tembló en la mar
con diez mil hombres en guerra,
por una mujer y en tierra
hoy no cesa de llorar.
Ya no sé más de la historia.
De donde vió á aquella ingrata
zarpó un día la fragata
y... ¡aquí paz y después gloria!

MAR. 1.º ¡Aventura singular!

MAR. 2.º ¡Siempre hay por medio mujer!

J. MARÍA Bueno; basta de beber
y á bordo. (A uno.) Gil, tú á pagar.
(Vase el Coro.)

ESCENA II

JOSÉ MARÍA y FARRUCO

FAR. (¡Yo no puedo más!... ¡Yo se lo pregunto!)
Oye, *Galgo*, ¿tú qué sabes de los ingleses?...

J. MARÍA ¿Yo?... (Da un silbido.)

FAR. ¿Es que están cerca?

J. MARÍA Muy cerca. Pero eso no importa.

FAR. ¿Cómo que no?... ¿Y si bombardean nuestro puerto?...

J. MARÍA ¡Que bombardeen!... Eso no importa.

FAR. (¡A este hombre no le importa nada!) ¡Yo lo digo porque un bombardeo sería horrible! Y si el enemigo entrara en el puerto...

¡Se me pone carne de gallina sólo de pensarlo!

J. MARÍA Bueno, dejemos esas tonterías y vamos á lo importante.

FAR. ¡Dios mío! ¡Hay algo más importante todavía! Tú dirás..

J. MARÍA ¿Cómo está esto de mujeres guapas?

FAR. Regular. Bueno, pero... ¿no habrá bombardeo?...

J. MARÍA Seguramente.

FAR. ¡María Santísima! Pero, ¿tú crees que entrará alguna fragata extranjera?

J. MARÍA (Mirando hacia dentro.) ¡Por allí va una!

FAR. ¿Cómo?... ¿Qué dices?...

J. MARÍA Alta, morena... ¡Como á mí me gustan!...

FAR. Yo decía...

J. MARÍA ¡Corro tras ella!...

FAR. Pero, ¿entrarán los ingleses?...

J. MARÍA ¡Seguro!

FAR. Yo decía...

J. MARÍA ¡Me ha mirado! ¡Esta es la mía!

FAR. Yo decía...

J. MARÍA ¡Hasta luego! (Vase por la primera segundo término.)

ESCENA III

FARRUCO y DON JUDAS

FAR. Yo decía... ¡Echale un galgo!
Esta gente marinera
es de lo más informal...

JUD. ¡Allí, allí se balancea!... (Señalando al mar.)
¡allí dentro está mi dicha!...
¡allí, junto á aquellas velas!...
¡allí está! ¿Tú no me entiendes?

FAR. ¡Nada!

JUD. Quiero que lo sepas,
porque tú vas á ayudarme.
¿Tú ves la fragata aquella?
¡Pues allí!

FAR. (¡Se ha vuelto loco!)

JUD. Un capitán, una fiesta,
dos mozas en que elegir,
una proporción soberbia,
un padre que sabe mucho,
y una menos en la mesa..
¡Eso es todo!

FAR. ¡Pues ya voy
enterándome!

JUD. Aquí, en tierra,
los hombres son egoistas,
ambiciosos, ¡qué ralea!...
Esperanza y Trinidad
se van á morir solteras,
y es preciso que se casen,
y que se casen apriesa,
porque ya les hace falta.
No, ¡y que comen como fieras!
Y yo, no es que sea avaro.

FAR. Nada de eso.

JUD. No; es por ellas.
Yo lo hago por su ventura.
Mira, mi intención es buena.
El capitán de ese barco
será soltero, por fuerza,
y joven, sin duda alguna,
y le gustarán las hembras
de fijo, y seguramente
quiere casarse. Pues esta
es la ocasión.

FAR! Y ¿cuál es
la preferida?

JUD. Cualquiera.
¡Si las dos comen lo mismo!
Yo, por medio de esta esquela,
que tú harás llegar á bordo,
(Le da una carta.)
le invito para una fiesta
que en su honor daré esta noche
en mi quinta. ¿Ves la treta?
El va, bebe, ríe, baila,
entre las dos lo marean,
y se casa, ¡ya lo creo!
¡Ay! ¡Y ojalá permitieran
casarse con más de una!

¿Te gusta mi estratagema?
Pues toma...
(Farruco alarga la mano para recibir la propina y don Judas saca una cajita y toma un polvo de rapé.)
toma consejo
de mí, siempre que algo quieras.
Yo á todos los capitanes,
antes de saltar á tierra,
y de que vean á otras
muchachas más desenvueltas,
los invito de igual modo.
Van en seguida á la fiesta,
y... ¡no se casan! Amigo,
aquí hay que tener paciencia.
Yo tengo listo el anzuelo,
y el cebo no es cosa fea.
¿Que los del pueblo no pican?...
¿Que no pican los de fuera?...
¡Pues ya llegará un besugo!
Y ¿quién te dice que en esa
fragata no está escondido
el besugo á quien se espera?
Conque, que llegue á sus manos
la carta, antes que anochezca,
y ya te daré... noticias
de todo lo que suceda.
Allí... allí está mi dicha... (Como al principio.)
Allí, junto á aquellas velas.
¡Gracias! ¡Yo voy á arreglarlo
todo! ¡Allí se balancea!
¡Señor, que se casen pronto!
¡Señor, que acabe la guerra!
Que no se te olvide eso...
¡Señor, que me las mantengan! (Vase.)

ESCENA IV

FARRUCO y JOSÉ MARÍA. Entra muy Contento, dando á entender que ha encontrado á la novia de su capitán

J. MARÍA ¿Dónde va aquel ciudadano
tan deprisa?
FAR. Va de pesca.

Y apropósito, ¿tú vuelves
á la fragata?

J. MARÍA — Es mi idea.
¡Y quisiera ir por el aire!
Si donde menos se piensa..

FAR. — ¿Y verás al capitán?
Lo digo porque le dieras
esta invitación. (Le da la carta)

J. MARÍA — Corriente.

FAR. — Y ¿qué hay de la flota inglesa?

J. MARÍA — ¡Yo qué sé!

FAR. — Yo lo decía...

J MARÍA — Ya le diré á usté si entran.

FAR. — ¡Gracias!

J. MARÍA — ¡Al día siguiente!

FAR. — ¡Bah! ¡No desmiente la tierra! (Vase taberna.)

ESCENA V

JOSÉ MARÍA y SEBASTIÁN

J. MARÍA — ¡Demontre! ¿Qué es lo que veo?
¡Capitán!

SEB. — ¡José María!

J. MARÍA — Estaba vuestra alegría
escondida en Ribadeo.

SEB. — ¡Calla! Mis dichas están
solamente en mi fragata.

J. MARÍA — ¡Tengo una noticia grata
que daros, mi capitán!
¡Ella está aquí!

SEB. — ¿Cómo?

J. MARÍA — ¡Sí!
¡Y habló hace poco conmigo!

SEB. — Vamos, tú has bebido...

J. MARÍA — ¡Os digo,
mi capitán, que está aquí!
Iba por la villa yo
y en la plaza la encontré.
¡Sigue queriéndole á usté!

SEB. — ¿Eso ha dicho?

J. MARÍA — ¡Eso juró!
No, no eran vanos antojos;

sus ojos me lo afirmaban
porque cuando hablaba, hablaban
más que sus labios, sus ojos.
¿Voy á buscarla? Sí, voy;
ya no hay nada que temer...
Mató á la pena de ayer.
la felicidad de hoy.

SEB. ¿Espera?

J. MARÍA ¿No ha de esperar?

SEB. Y ¿vendrá?

J. MARÍA ¿No ha de venir?

SEB. ¿Fingirá?

J. MARÍA ¡Qué ha de fingir!

SEB. Y ¿me querrá?

J. MARÍA ¡Hasta cegar!
Yo estoy en seguida aquí. (Medio mutis.)
Mas, calle, con la emoción...
Tomad esta invitación
que para vos recibí. (Se la da.)

SEB. ¿Invitación? ¡Cosa extraña!

J. MARÍA ¡Y allá va José María
en busca de la alegría
del mejor mozo de España! (Mutis.)

ESCENA VI

SEBASTIAN, sólo

¡Alégrate, corazón
que acabas de padecer
al recobrar tu ilusión!
¡Calle! Mas debo leer...
esta rara invitación.
Fecha, la fecha del día.
Firma, don Judas Barata.
Y empieza diciendo: «A usía
Capitán de la fragata
El galgo de Andalucía.»

Música

«Amante siempre de rendir
tributo al vencedor,
aquí, en mi quinta, un gran festín
daré hoy en vuestro honor.
A poco más de anochecer
el baile empezará,
á la nobleza invitaré
y nadie faltará;
pues todos, capitán, aquí
opinan como yo
y esperan muchos aplaudir
al siempre vencedor.
Tengo dos niñas,
señor capitán,
y dicen que también
os quieren saludar.
Aquí otra cosa
constar debo hacer.
Os llamo vencedor, y yo...
¡de fijo no lo sé!»

Hablado

(Recitado al final del número.)
¡Bah, pues no voy á la fiesta!
¡Es raro! En mil ocasiones
me han mandado invitaciones,
mas ninguna como ésta.

ESCENA VII

DICHO, AURORA y JOSÉ MARÍA

J. MARÍA ¡Aquí está!
AUR. ¡Mi Sebastián!
SEB. ¡Ven á mis brazos, Aurora! (Se abrazan.)
¿Lloras?
AUR. ¡De alegría!
J. MARÍA Ahora
yo me voy, mi capitán.

(Yo realicé su ventura,
mas ya al verlos... sonrientes,
¡se me ponen unos dientes
como de aquí á Extremadura!) (Vase.)

ESCENA VIII

SEBASTIÁN y AURORA

Música

SEB. De nuevo entre mis brazos
te vuelvo yo á tener,
y, al cabo, por ventura,
serás tú mi mujer.
No puedes figurarte
lo mucho que sufrí;
mas ya lo olvido todo
al verte junto á mí.

AUR. Mayor que tu contento
el mío debe ser,
pues más que tú he sufrido
al no poderte ver.
Mi estrella malhadada
de tí me separó;
te quiero, y sin embargo,
no debo amarte yo.

SEB. ¿Qué es lo que acabo de escuchar?
Explica tal resolución.

AUR. No puede ser.

SEB. Dí la verdad

AUR. Mira que matas mi ilusión.

SEB. ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa?
No llores, por favor.
Estando, al fin, unidos,
no muere nuestro amor.
Dime por qué tanto llorar.

AUR. No te lo debo confesar.

SEB. Te lo suplico.

AUR. ¡No, por Dios!
Acabe todo
entre los dos.

—

SEB. Confirman tus palabras
lo que antes sospeché.
¡Otro hombre á mí me quita
la dicha que anhelé!
Mas yo te juro
que aunque fuera así,
he de adorarte siempre,
¡siempre á tí!

—

AUR. ¡Sólo á tí quiero!
SEB. ¿De verdad?
¡Con eso calmas mi ansiedad!

—

Jamás de tí
me puedo yo olvidar;
seré feliz
si dices la verdad.
Yo te querré
y cada día más;
yo siempre fiel
juro á mi amor estar.
Seré por tí
esclavo de tu amor,
que así es feliz
mi corazón.

AURORA

(Mi mala suerte
me hizo temer;
pero ahora ya ví
que sabe querer.
Alegre esperanza
aumenta mi amor,
y al ver su cariño
termina el temor.)

SEBASTIÁN

(Su ingrata duda
me hizo temer
si al fin para mí
será esta mujer.
Quererla es la dicha
que yo ambicioné,
porque ella es mi vida,
¡porque ella es mi bien!)

—

SEB. No debes, niña, desistir.
Cuando el amor nos vence hay que abdicar.
AUR. ¿Podrás decir
si nada á tí te hará cambiar?

SEB. Responde ya. ¿Me quieres? ¡Dí!
AUR. ¡Mi corazón dice que sí!

—

LOS DOS

Jamás de tí
me puedo yo olvidar.
Seré feliz
si dices la verdad.
Yo te querré
y cada día más
y siempre fiel
juro á mi amor estar.
Seré por tí
esclava de tu amor
que así es feliz
mi corazón.
Mi mala suerte
me hizo temer;
pero ahora ya ví
que sabes querer.
Alegre esperanza
aumenta mi amor
y al ver tu cariño
termina el temor.

(Sebastián dirá, naturalmente, «esclavo de tu amor» y más adelante, «tu ingrata duda» en lugar de «mi mala suerte.»)

Hablado

SEB. Ya que de pensamiento por dicha mudas
y á nuestro amor has dado la bienvenida,
explícame, si quieres calmar mis dudas,
el por qué del misterio de tu partida.
AUR. Aunque es la historia triste y accidentada,
te contaré la historia, ya que lo quieres.
Hizo á mi pobre madre desventurada
lo que hace venturosas á otras mujeres.
¡El amor! Oyó á un hombre sus juramentos
y de aquellas promesas que él repetía
en el aire vibraban aun los acentos,
cuando, ya victorioso, por siempre huía...
Perdió ella hogar, ventura, cariño, calma;
pero tuvo en su pena desgarradora

una hija que la quiso con toda el alma
y una conciencia virgen, ¡aun pecadora!
Buscando con fatigas amor y amante
sin amparo y sin norte, la pobrecilla,
por la tierra veinte años anduvo errante
como va la farándula, de villa en villa.
Sintió un día vencida su fortaleza,
y viendo ya los síntomas del fin cercano,
sin llevar más bagaje que su tristeza,
fué humilladaá morirse juntoá su hermano.
Pensando en el causante de su caída,
viéndose perdonada de aquella gente,
sonriendo y llorando perdió su vida...
¡Y ahí tienes explicado sencillamente
el por qué del misterio de mi partida!

ESCENA IX

DICHOS y JOSÉ MARÍA

J. MARÍA Mi capitán... (1)
SEB. ¿Qué sucede?
J. MARÍA Que como tenéis el sol delante no habéis reparado en que ha anochecido.
SEB. ¡Animal! (Le da un puntapie.)
J. MARÍA ¡Ay! (¡No se puede ser fino!)
AUR. Sebastián, ese muchacho tiene razón. Es ya tarde.
SEB. Si hubiera de ir al baile tendría prisa.
AUR. ¿Te han invitado á un baile?
J MARÍA (Muy marcado.) ¡*Nos*... *nos* han invitado!
SEB. Un tal don Judas.
AUR. Mi tío.
SEB ¡Feliz casualidad! ¡Ahora sí que voy!
J. MARÍA ¡Que *vamos*! ¡Que *vamos*!
SEB. (A Aurora.) Pero, ¿qué tienes?
AUR. Que vuelvo á perder la esperanza. Que mi tío, que me tiene recogida en su casa, ha debido pensar en ti para casar á una de sus hijas.

(1) Derecha del actor: Aurora—Sebastián—Jose María.

J. MARÍA (¡Está loco!)

AUR. Eso es lo que hace con todos los capitanes. ¡Es una monomanía! Y claro es que no han de parecerle bien nuestros amores.

SEB. ¡Pues ahora es cuando voy al baile!

J. MARÍA ¡Que *vamos*! ¡Que *vamos*!

SEB. A reirme en sus barbas y á darle una lección. ¡Ah! Y á pedirle tu mano. José María, que vamos al baile.

J. MARÍA ¡Gracias á Dios! ¡Que *vamos*, eh! ¡Que *vamos*!

SEB. (A José María.) Tú serás hoy mi brazo derecho.

AUR. Pero, ¿qué intentas?

SEB. Ya lo verás. Hasta luego. No temas. (La abraza.)

AUR. ¡Mi Sebastián!

SEB. ¡Mi Aurora!

J. MARÍA ¡Aurora! (Intenta abrazar á Aurora.)

SEB. ¡Animal! ¡Si no fueras mi brazo derecho!... (A Aurora, que se va por la izquierda, segundo término.) Adiós. (La tira un beso.)

J. MARÍA ¡Adiós! (Tira otro beso.)

SEB. ¡Zoquete! (Le da un puntapie.)

J. MARÍA ¡Ay! Capitán... ¡Que os vais á quedar manco! ¡Que estáis destrozando vuestro brazo derecho!

SEB. ¡Anda, zanguango! (Vanse por la derecha, primer término.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Salón. Arañas, sillas. Al fondo galería de cristales. Puertas laterales, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

ESPERANZA, TRINIDAD y DON JUDAS

Música

ESP. El mozo será mío (1)
TRIN. Su esposa yo he de ser.
JUD. En eso ya no porfío,
que él debe resolver.
ESP. Pues yo no se lo cedo.
TRIN. ¡Cederlo yo!... ¡Jamás!
JUD. En vano es vuestra riña,
pues él elegirá.
ESP. Yo me haré dueña de su amor.
TRIN. Será mi esposo, sí señor.
ESP. Mi hermosura verá.
TRIN. No será para tí.
ESP. A mí sola querrá.
TRIN. ¡A mí! ¡á mí! ¡á mí!
ESP. Me querrá solo á mí.
TRIN. ¡A mí! ¡á mí! ¡á mí!

—

ESP. El mozo será mío;
su esposa yo he de ser,
y en esto yo porfío
segura de vencer.
TRIN. El mozo será mío, etc.
JUD. Cesad en tal porfía,
no basta con querer,

(1) Trinidad—Don Judas—Esperanza.

pues él es, á fe mía,
quien tiene que escoger.
Calma, tacto, discreción y tino,
con el marino
debeis tener.

ESP. / TRIN. { Calma, tacto, discreción y tino,
y del marino
dueña por fin seré.

—

LAS DOS — De mi cariño conyugal,
él es el ideal.
¡Papá, casarme quiero ya,
porque él es mi ideal!

JUD. — ¡Eso es muy natural!

LOS TRES — Calma, tacto, discreción y tino,
con el marino
debo tener;
diplomacia y coquetería,
y con la mía
yo me saldré.

Hablado

JUD. — ¡Sí, hijas mías! Ese capitán vendrá esta noche á nuestro festín.

ESP. — ¿Y es arrogante?

JUD. — ¡De fijo! Todos los capitanes de fragata son arrogantísimos.

TRIN. — ¿Y es amable?

JUD. — ¡Seguro! Todos los capitanes de fragata son amabilísimos.

ESP. — ¿Y es soltero?

JUD. — ¡Claro! Todos los capitanes de fragata son solterísimos. Bueno, pero lo que hay que hacer es variar de táctica. Nada de esperar á que él se decida. Vosotras tended el anzuelo, poniendo como cebo vuestra coquetería, que yo me encargaré de tirar de la caña.

ESCENA II

DICHOS y AURORA

ESP. ¡Será para mí! ¡Me lo da el corazón!

TRIN. ¡O para mí! ¿Tú qué sabes?

JUD. En realidad, no sabemos nada. No sabemos más, si no que es el capitán de la fragata *El galgo de Andalucía*, que acaba de fondear en nuestro puerto... (Aurora aparece en la primera izquierda y escucha.)

AUR. (¡Hablan de él!)

JUD. Y sin embargo, yo necesitaba algunos antecedentes. Saber si ese capitán es joven.

AUR. ¡Sí, tío, es joven!

JUD ¿Joven? ¡Tararí, tararí! (Saltando de gozo.)

ESP ¿Y es soltero?

AUR. ¡Soltero!

JUD. ¡Soltero! ¡Tarará! ¡Tarará! ¿Y es rico?

AUR. ¡Riquísimo!

JUD ¿Riqui?... ¡Tororón! ¡Tororón! ¡Oye, oye! ¿Y cómo tienes tú todas esas noticias?

AUR. Pues... (¿Qué diré?) Pues muy sencillo: me las ha dado un cabo de mar de esa fragata, que es el hombre de confianza del capitán.

JUD. De modo, ¿que un cabo? (¡Ah, vamos! Esto es que el cabo le ha hecho el amor á mi sobrina. ¡Hombre, no me parece mal! Después de todo, la pobrecilla, no puede aspirar á más.)

TRIN. ¿Y qué hora es ya, papá?

JUD. Poco más de las seis. Aun falta un poco para que vayan llegando los convidados.

ESCENA III

DICHOS y UN CRIADO

CRIADO ¡Señor! El capitán de fragata don Sebastián Villaseñor.

AUR. (¡Viene!)

JUD. ¡Que prisa trae! ¡Magnífico! ¡Este cae! ¡Este cae! ¡Que pase! Niñas, los guantes. Arreglaos bien... ¡A ver! ¡Esas caras más expresivas! Arreglaos los vestidos... Más expresión en la cara. ¡Preparad bien el anzuelo, que este cae!

ESCENA IV

DICHOS y JOSÉ MARÍA, con el uniforme del Capitán

J. MARÍA ¿Hay permiso?

AUR. (¿Cómo?)

JUD. ¡Adelante, eximio capitán!

J. MARÍA Eximio. (¿Me habrá dicho algo feo?) Aquí estamos tóos...

JUD ¡Vaya, vaya! ¿Con que por estos lares?

J. MARÍA ¡Sí! (¡Dios mío! ¿Qué habrá dicho?)

JUD. ¿No habréis extrañado mi inopinada invitación?

J MARÍA ¿Inopi?... (¡Pero este hombre me está hablando en griego!) No; ya estoy acostumbrado.

JUD. ¿Sois aficionado á los saraos?

J. MARÍA ¿A los sa... que?... (No entiendo una palabra. Llamaré al capitán para que me ayude.)

ESP. (Papá, es muy ordinario.)

JUD. (Muy francote, querrás decir. Estos marinos son todos muy francotes.) ¿Y habéis venido sólo?

J. MARÍA (¡Esta es la mía!) No: me acompaña José María, un cabo de mar que es mi brazo derecho.

JUD. (El pretendiente de mi sobrina. ¡A que resulta que esta fragata ha venido á aligerarme toda la familia?) (A Aurora.) Dile que pase. (A José María.) Digo, si es que...

J MARÍA Sí, sí; que pase. Ya veréis qué muchacho tan listo y tan bien plantado...

AUR. (Dios quiera que salgamos con bien de esta aventura.) ¡Pasad!

ESCENA V

DICHOS y SEBASTIÁN con el traje de cabo de mar

SEB. ¿Se puede? (1)
TRIN. (¡Ay, es más guapo que el capitán!)
JUD. De modo, capitán, ¿que cuál es vuestra faena á bordo?
J. MARÍA Pues barrer.
SEB. ¡Animal! (Dándole un puntapie.)
J. MARÍA (¡Ay!) Barrer al enemigo cuando se presenta...
JUD. (¡Es un héroe!) ¿Y habéis estado en muchas refriegas?
J. MARÍA ¡Regular! Hay otros que friegan más. . (Otro puntapie del capitán.)
JUD. ¿Y en qué sitio habéis estado mejor?
J. MARÍA En todos. ¡Yo estoy bien en cualquier sitio!
JUD. (Decididamente, este hombre es una gran figura.) Nosotros vamos á arreglarnos, con vuestro permiso.
J. MARÍA ¡No faltaba más!
JUD. (¡Digo! ¡Cómo se entienden mi sobrina y el cabo! ¡Esto marcha al pelo!) ¡Niñas, más coquetería en los movimientos!
TRIN. / ESP. ¡Capitán!
J. MARÍA Capitán. (A Sebastián.)
SEB. (¡Que es á tí, animal!)
J. MARÍA ¡Animal!... digo, señoritas.
JUD. (Duro, niñas.)
TRIN. / ESP. ¡Capitán! (Haciendo una reverencia.)
JUD. (Mas expresión.) ¡Capitán!
TRIN. / ESP. ¡Capitán!
JUD. Esos ojos... más oscilación en esas pupilas. Venimos al momento. (¡Pica, vaya si pica!) (Vanse.)

---

(1) Aurora—Sebastián—José María—Don Judas—Trinidad—Esperanza.

ESCENA V

AURORA, SEBASTIÁN y JOSÉ MARÍA

SEB. ¡Mi Aurora!

AUR. ¡Mi Sebastián! (1)

SEB. ¿A que no sospechabas este cambio de papeles?

AUR. No... Pero cuando se descubra el enredo...

SEB. Cuando se descubra estará todo arreglado... ¡Serás mía!... ¡Quiera ó no quiera ese tío avaro! ¡Serás la reina de mi fragata!

AUR. ¡Y tú el rey de mi corazón!

J. MARÍA ¡Eh! ¡eh! ¡eh! ¡Que estoy yo aquí! ¡Poquito entusiasmo! ¡Ahora soy yo el superior!...

SEB. ¿Conque el superior? ¡Toma! (Le da un puntapie.)

J. MARÍA ¿Es que no respetais el uniforme?...

SEB. ¿Respetar? ¡Toma! (Otro.)

J. MARÍA ¡Mi capitán!

SEB. ¿Qué?

J. MARÍA ¡Que debo tener ya una avería en popa!

SEB. Más te mereces... Si llegas á hablar más descubres la estratajema.

J. MARÍA Pero si me preguntan, yo ¿qué voy á hacer?

SEB. Nada. Se contesta con un monosílabo.

J. MARÍA ¿Monosílabo? (¿Qué será eso?) Monosílabo... Monosílabo...

ESCENA VI

DICHOS, TRINIDAD, ESPERANZA y DON JUDAS

JUD. ¡Ea, ya nos hemos dado los últimos toques. Vos, capitán, ¿deseais tomar algún refrigerio?

---

(1) Aurora--Sebastián—José María.

J. MARÍA ¿Refri?... ¡Monosílabo!

JUD. (¿Qué habrá dicho?) ¡Hola! ¡Esto va progresando!

J. MARÍA ¿Cómo? ¿En mi presencia enamorando á una muchacha? ¡Toma! (Le da un puntapie á Sebastián.) No quiero amoríos en tiempo de guerra.

JUD. ¿Cómo, capitán? ¿Sois refractario al amor?

J. MARÍA ¿Refrac?... Monosílabo.

JUD. No, capitán, no: de ninguna manera. (Se me deshace la combinación.) Vos debéis de dejar que estos se casen. Vos debéis casaros igualmente. El marino debe tener el corazón en tierra. (¡Niñas, picardía en los ojos, sonrisa provocadora! ¡El anzuelo, el anzuelo!) De estos me encargo yo. ¿El es buen muchacho?

J. MARÍA ¡Muy bueno! ¡Incapaz de romper un plato!

JUD. ¡Magnífico!.. ¡Cosa hecha!... (¡Si el que á mí me la dé...! ¡Tengo la gran vista!) ¡Bueno, vosotros á la cocina!

SEB. ¿Cómo á la cocina?

JUD. A fregar, á barrer, á soplar la lumbre.

SEB. ¿Yo?

J. MARÍA ¡Sí, hombre! ¡Vivo! A fregar, á barrer, á soplar la lumbre. ¡Toma! (Le da un puntapie.)

SEB. (¡En cuanto cambiemos de situación te pongo verde!)

J. MARÍA (¡A ver quién es ahora el superior!)

JUD. ¡Tú, hazle caso... que este cabo de mar te conviene. (A Aurora.) ¡Tú, desobedece al capitán!... (A Sebastián.) ¡El hombre debe casarse siempre!... ¡Niñas, que como no pique esta noche, no pica nunca! ¡Capitán, el hombre que no ama es como un molino sin piedra! Vos tenéis algo de Maquiavelo.

J. MARÍA ¿De Maquia?... ¡Monosílabo!

JUD. Vengo en seguida. ¡Niñas, esos ojos!... (¡Si el que á mí me lá dé!... ¡Tengo la gran vista! ¡pero la gran vista!) ¡Esos ojos, niñas!.. (Mutis don Judas, Aurora y Sebastián.)

ESCENA VIII

ESPERANZA, TRINIDAD y JOSÉ MARÍA

J. MARÍA (Decididamente aquí me rompen algo.) (1)
TRINI ¡Ay! (Con mucha coquetería.)
ESP. ¡Ay! (Idem íd.)
J. MARÍA ¡Ay! (Hay que tomar las de Villadiego.)
TRINI Vos bailareis conmigo la primera gavota.
J. MARÍA ¿Gavo...? ¡Monosílabo!
ESP. Los marinos, por lo regular, no entienden de bailes.
J. MARÍA ¡Ah, pero con una leccioncita!...
TRINI Acabais siendo *Terpsícore.*
J. MARÍA (¡Dios mío! ¡Pero qué cosas más raras me dicen esta noche!)

Música

J. MARÍA En mi país bailaba como un trompo.
mas ese baile no aprendí.
ESP. Pues fácil es y pronto ha de aprenderlo
quien ya es un poco bailarín.
J. MARÍA (Esta muchacha es encantadora.)
ESP. (¡Ay, qué mirada tan abrasadora)
J. MARÍA (Aquí me rompen algo
y poco ha de tardar,
pues pronto haré alguna
barbaridad!)
ESP. (¡Ya está por este cuerpo
flechado el capitán!)
TRINI (¡No cabe duda ya,
flechado está!)
LAS DOS ¡Empiece, pues, el baile!
¡Empiece la lección!
J. MARÍA ¡Empiece, pues, el baile!
¡Empiece la lección!
TRINI Hay que poner un poco de atención.

—

(1) Trinidad—José María—Esperanza.

ESP. Este pie de esta manera.
J. MARÍA ¡Seductora!
TRINI Y este brazo de este modo.
J. MARÍA ¡Gloria mía!
ESP. (¡Ay, Jesús cuánto me alegro cuando aprieta!)
J. MARÍA (Me revientan, me revientan de seguro.)
TRINI ¡Más de prisa!
ESP. ¡Más de prisa, más de prisa!
J. MARÍA ¡Ya estoy loco!
TRINI (¡Está loco, se confiesa!)
J. MARÍA ¡Qué mareo!
ESP. (Se marea con mi vista.) No, tampoco.
J. MARÍA ¿Cómo está de cementerios Ribadeo?
Este baile no me gusta,
¡qué soso es!
Yo prefiero lo flamenco.
LAS DOS ¡Vamos á ver!

—

J. MARÍA Por hacerle caso á Eva
halló Adán su perdición
y es que ya en el Paraíso
se cultivaba el melón.
¡Ah! ¡ah! (Baila José María).

—

LAS DOS ¡Qué bien bailado!
¡qué gracioso es!
J. MARÍA Este es el baile
que se ha de aprender.
LAS DOS Este sí es el baile
que se ha de aprender.

Hablado

J. MARÍA ¡Olé, olé y olé! ¡Sedurtora! (¡Yo me aprovecho!) (Abraza á Trinidad.)
TRINI (¡Se ha enamorado de mí!)
ESP. ¿Os habéis mareado, capitán?
J. MARÍA Viendo esos ojos.. ¡Sois la mujer de mis ilusiones, gloria mía! (¡Aquí que no peco!) (Abraza á Esperanza.)
ESP. (¡Se ha prendado de mí!)

ESCENA IX

DICHOS y DON JUDAS

JUD. (¡El capitán abrazando á Esperanza! ¡Magnífico!) (1)

ESP Papá, ha dicho que me adora.

JUD. ¡Por fin, cayó un capitán!

TRINI ¡Papá, ha dicho que me idolatra!

JUD. ¡A las dos!... No, eso no!... ¡Caracoles! (Ruido de platos dentro.) ¿Eh? ¿Qué es eso?

ESCENA X

DICHOS, AURORA y SEBASTIÁN

AUR. ¡Tío, que este bruto ha destrozado toda la vajilla! (2)

JUD. ¿Cómo? ¿Y decíais que no era capaz de romper un plato?

J. MARÍA Es que á bordo son de hojalata.

JUD. ¡Bueno! Pero, ¿se casará contigo?

SEB. ¡Me caso!

AUR. ¿Si vos dais permiso?

JUD. ¡Concedido! (¡Esto sale á pedir de boca! ¡Si el que á mí me la dé!...) Capitán, el hombre que no ama es como un molino sin piedra...

J. MARÍA Yo con una me conformo.

JUD. ¡Caracoles! ¡Pues no faltaba más! (¡Esto es hecho! ¡Dos pájaros de un tiro! ¡Soy el primer diplomático! ¡Si el que á mí me la dé!...)

CRIADO ¡Señor! ¡Los convidados!

---

(1) Trinidad—Don Judas—Esperanza—José María.

(2) Sebastián—Aurora—José María—Don Judas—Trinidad—Esperanza.

ESCENA XI

DICHOS y CORO GENERAL

Música

CORO (Entrando.)
Saludo al dueño de esta morada
agradeciendo su invitación,
y al fiel marino, que con justicia,
es hoy orgullo de su nación.

JUD. Gracias mil, amigos,
por vuestra atención.

J. MARÍA Tanto honor, señores,
no merezco yo.

CORO Festejar á los soldados
que han luchado con valor
es en todo ciudadano
principal obligación,
y á cumplirla muy gustoso
á esta casa vengo yo.

JUD. ¿Quién entra así?

ESCENA XII

DICHOS.—FARRUCO

FAR. (Entrando con gran agitación.)
Sin descansar
vine hasta aquí... (1)
Si la impresión me deja hablar
voy á contarles lo que ví.
Los ingleses, merced á la niebla
que oscurece la tierra y el mar
y teniendo además viento en popa
en el puerto lograron entrar.

(1) Sebastián—Esperanza—José María—Farruco—Don Judas—Trinidad—Esperanza—El Coro en segundo término.

AUR.
ESP. } ¡Sorpresa malhadada!
FAR.
JUD.
CORO } ¡Sorpresa malhadada!
SEB. ¡Oh, pérfida emboscada!
Así de ese modo
bien pueden vencer.
(¡Maldita invitación!)
J. MARÍA (¡Bonita situación!)
SEB. (Me vence ya el coraje.)
J. MARÍA (Si vienen los ingleses
al verme en este traje
me llevan á Londón.)

ESCENA XIII

DICHOS.—EL CAPITÁN INGLÉS y varios soldados

TODOS ¡Ya están aquí!
J. MARÍA ¡Ya están aquí! (1)
JUD. (Calma, tacto, discreción y tino.)
¿Qué de esta casa quiere el marino?
ING. Si sois el dueño, responder!
J. MARÍA (¿Qué irán conmigo á hacer?)
ING. Entregadme al capitán don Sebastián.
SEB. ¡Aquí está el Capitán!
LAS TRES TIPLES Y CORO
¿Qué dice? ¿Qué dice?
J. MARÍA Ya sin cesar me mira el *lor*
con ojos de pantera.
CORO Quiere salvar á su señor,
¡qué rasgo de valor!
ING. En lances de la guerra
ninguno me engañó.
Ya he visto el uniforme:
el Capitán sois vos. (A José María.)
J. MARÍA (¡Canastos!) ¡Yo, señor!..

---

(1) Sebastián—Esperanza—José María—Farruco—Don Judas—El Capitán inglés—Trinidad—Esberanza.

SEB. (Mi salvación es este error.)
ING Pues sois mi prisionero,
á bordo os llevaré.
SEB. (Ten calma y no te asustes
que yo te salvaré.)
AUR. La suerte me abandona,
pues pierdo en un instante
la dicha que anhelante
tres años aguardé.

—

SEB. (El cambio de uniforme
me salva de la afrenta
que sobre mí en tal lance
hubiera de caer;
y libre por fortuna
veremos si consigo
cobrar al enemigo
la deuda de mi fe.)
J. MARÍA (¡Por vida de mi suerte!...
Me llevan prisionero.
Yo digo que no quiero,
que no me encuentro bien.
Yo pido que me suelten,
porque es lo que yo digo:
¿qué van á hacer conmigo
si yo no sé el inglés?)
ING. (La suerte favorece
los planes de la guerra,
y triunfa en mar y tierra
el pabellón inglés.
Teniendo prisionero
al jefe de otro buque,
de fijo el archiduque
me hará una gran merced.)
JUD. FAR. CORO (¡Oh! suerte malhadada,
un hecho inesperado
de súbito ha trocado
en penas el placer.
Dios haga, como espero,
que el rey vuelva á vencer.)
AUR. (¡Bendita sea mi suerte! ..

Lo mucho que él me adora
es causa de que ahora
se pueda libre ver.)

ESP. y TRIN. (La suerte me abandona,
pues pierdo en un instante
la dicha que anhelante
seis años aguardé.
Mas tengo la esperanza
de que él jamás me olvida,
y mientras tenga vida
tendré en su vuelta fe.)

FAR. (¡Oh, suerte malhadada
un hecho inesperado
de súbito ha tocado
en penas el placer;
valiéndose de espías
lo llevan prisionero.
Dios haga, como espero,
que el rey llegue á vencer.)

(Hacen mutis el Capitán y los soldados ingleses, llevándose á José María.)

—

SEB. ¿No siente vuestro pecho
furiosa indignación?
¿Debemos resignarnos
á sufrir tal baldón?
Corramos á la playa,
los nuestros allí están,
y tal vez consigamos
salvar al capitán.

TODOS Marchemos todos con afán
para salvar al capitán,

SEB. ¡Escuchad! Escuchad!

CORO (De hombres, dentro.)
El marino no retrocede,
ni al contrario su puesto cede,
porque le animan á luchar
su honor y el riesgo de la mar.

TODOS (Los que están en escena.)
Ese canto á mi pecho
alientos vuelve á dar.
Son los nuestros, y no hay duda
que corren á luchar.

SEB. Ahí van mis compañeros
que al verse traicionados
irán esperanzados
buscando al capitán.
Unámonos á ellos
y juntos lucharemos
y á ver si al fin podemos
su vida rescatar.

(Entran algunos marineros españoles. Mucha animación y mucho entusiasmo hasta el final del concertante.)

Pues bien, seguidme todos
sin vacilar.
Del vil enemigo
la infame traición
merece castigo,
merece lección.
Para vengarse, con fe
corred en pos del enemigo,
no haya cuartel,
tiene que ser duro el castigo.
No haya cuartel. ¡Venganza!
No haya perdón. ¡Venganza!
Han de pagarnos
su infame traición.
Para vengarse, con fe
corred en pos del enemigo.
No haya cuartel,
tiene que ser duro el castigo,
¡No haya cuartel! ¡Venganza!
¡No haya perdón! ¡Venganza!
Han de pagarnos su traición.

CORO Corramos todos con fe
para batir al enemigo.
No haya cuartel, etc.

SEB. Aun vislumbro una esperanza.
Cerca miro la venganza.
No haya, no, cuartel!
¡No haya perdón!
¡Ah, la hora llegó
de la venganza!
¡No haya cuartel!
¡Venganza!
¡No haya perdón!
¡Venganza!

Han de pagarnos cara su traición.
¡Corred presurosos con ánimo y fe,
luchad con denuedo, no haya cuartel!
¡No, no, no haya cuartel!

CORO

No haya perdón, no haya cuartel.
Corramos todos con fe
á batir al enemigo.
No haya cuartel,
tiene que ser duro el castigo.
Han de pagarnos
cara su traición.
Corramos con fe,
luchemos con denuedo
y no haya cuartel,
no, no haya cuartel.

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

INTERMEDIO MUSICAL

Cuando acaba el concertante debe caer el telón de boca, para levantar en seguida dejando ver una marina, en la que, á ser posible debe representarse el combate. Mas claro, que si la empresa está *en condiciones* debe mandar pintar este telón, porque es de un gran efecto. En caso de que no pueda pintarse, ¡qué le vamos á hacer! nos conformaremos con lo que haya.

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero

ESCENA PRIMERA

GENTE DEL PUEBLO y MARINEROS, formando corrillos unos, otros paseando, otros mirando á lo lejos. FARRUCO en uno de los grupos

Hablado

FAR. Vencimos á los ingleses
á pesar de la emboscada,
demostramos que es la sangre
española, sangre brava:
luchamos con el denuedo
con que lucha nuestra raza,
y probamos que es la nuestra
bravura que no se acaba.

MAR. 1.º ¿Y dónde estabas anoche?

FAR. ¡Allí!... (¡Detrás de la cama!)

ESCENA II

DICHOS y JOSÉ MARÍA

MAR. 1.º ¡Aquí está el héroe!

J. MARÍA ¡Bueno, bueno! ¡Poquitas bromas!

FAR. Es que se asegura que tú tienes gran parte en la victoria.

J. MARÍA Que poquitas bromas he dicho.

FAR. ¡Se le ha subido la gloria á la cabeza!

J. MARÍA ¿La?... ¡Que no os divertais! ¡que no os divertais!

MAR. 1.º Bueno; pero entonces tú, ¿qué hiciste anoche?

J. MARÍA ¡El ganso!

MAR. 1.º ¿Pero podremos saber lo ocurrido?

J. MARÍA ¡Casi no lo sé yo! Bueno, el caso es que á mí me cogieron los ingleses.

MAR. 1.º Eso fué un ardid de nuestro capitán.

J. MARÍA ¡Ardid! Pero, hombre, ¿también tú me vas á decir palabras raras? A ver si te doy un monosílabo en mitad de la cara. Continúo. Me metieron en una lancha, y como la noche estaba tan obscura, no veía ni gota. Cuando íbamos cruzando la bahía, ¡pum! ¡pum! ¡pum! ¡prorrumpumpun!, empiezan á oirse cañonazos. De repente el casco de una granada hace dos la lancha y vamos todos al agua.—¿Qué hacemos? pregunté al timonel.—Y él me contestó.—¿Qué hacer? ¡Nada! —Y es claro, ¡nadé! Y llegué á la orilla y me sacudí un poco y me puse á secar y chanfli.

FAR. ¿Y es eso todo lo que has hecho?

J. MARÍA ¡El ganso, hombre! ¡Ya os lo he dicho!

MAR. 1.º ¡El capitán!

ESCENA III

DICHOS y SEBASTIAN

TODOS ¡Viva el capitán!

SEB. ¡Gracias, muchachos!

FAR. ¡Mi enhorabuena, capitán! José María, ¿te has secado ya? ¡Dalo por bien empleado! ¡Hemos vencido! (¡Y hemos vencido doblemente!) Y ya ves, ¡todo por haber querido pescarme!

J. MARÍA ¡Mi capitán, al que por poco hay que pescar esta noche, es á mí!

FAR. Esta victoria se debe á vuestro acierto y á vuestro valor.

SEB. No lo creais. Se debe á una mujer. ¡Su amor y su desgracia han sido mi fortuna!

FAR. ¡Y que la noche fué terrible!

SEB. ¡Fué de prueba! José María puede contároslo.

J. MARÍA Era la noche sombría:
yo iba cruzando la mar,
cuando empezó á disparar

El galgo de Andalucía.
Ví cruzar una granada,
y veo á mi apitán,
que lucha con noble afán,
y yo.. nada que te nada.
Un barco inglés se incendió,
el capitán con coraje
mandó entrar al abordaje,
y él el primero saltó.
Era la lucha empeñada;
nadie precisar podría
quién al cabo vencería,
y yo... nada que te nada.
Iguales los campeones,
peleaban como fieras;
los unos como panteras,
los otros como leones.
Y por fin, que la emboscada
de nada al inglés sirvió,
pues nuestra gente venció,
y yo... nada que te nada.

SEB. Y cuando el barco vencido
al fondo del mar se hundía,
orgulloso se mecía
sobre el mar enrojecido
El galgo de Andalucía.

FAR. ¡Viva el capitán!

TODOS ¡Viva!

J. MARÍA Y yo... nada que te nada.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, DON JUDAS, AURORA, TRINIDAD y ESPERANZA

JUD. ¡Vamos, niñas! ¡Capitán, á mis brazos! (1)

J. MARÍA A mí me dejáis en paz, so mono... sílabo.

JUD. ¡Pero, capitán!

J. MARÍA ¡Y dale! ¡A mí no me volvais á llamar eso!

JUD. (¡Está altivo! ¡Niñas, esas miradas!) Pues

(1) Farruco—Sebastián—José María—Don Judas—Trinidad—Esperanza—Aurora.

sí: las niñas y yo veníamos á felicitaros por la hazaña de anoche.

J. MARÍA ¡Caracoles! ¡Que no tolero más burlas!

JUD. ¡Mi capitán!

J. MARÍA ¡Mis... narices! Sabed de una vez que yo soy José María, un desdichado cabo de mar. El capitán es el novio de vuestra sobrina.

JUD. ¿El? ¿El? (¡Me la han dado!)

SEB Ha sido una estratagema propia del tiempo de guerra.

JUD (¡Y yo era el de la buena vista! Esto es tener la vista cansada.) Bueno, conste que retiro á las niñas. (En seguida vuelvo yo á gastarme el dinero en festines y en tirar de la caña.)

SEB ¿Supongo que no os volveréis atrás?

JUD. No: mi sobrina os pertenece, capitán... (¡Qué trabajo me cuesta llamárselo á este hombre!)

AUR. ¡Ahora soy completamente dichosa!

TRIN. Yo estoy contenta, papá, porque era muy feo. (1)

ESP. Y muy ordinario.

FAR. Qué suerte tienes... aquí has caído de pie.

J. MARÍA Menos mal: que anoche caí de cabeza.

AUR.
Os notifico, señor,
que hacéis la ventura mía,
y que en no lejano día
será el nido de mi amor

EL GALGO DE ANDALUCÍA.

(Música en la orquesta.—Telón.)

FIN DE LA OPERETA

(1) Sebastián—Aurora—José María—Farruco—Don Judas—Esperanza—El Coro en segundo término.

JUICIOS DE LA PRENSA

El Liberal.—La función de anoche fué á beneficio de la primera tiple Balbina Albalat.

Pusiéronse en escena varias obras de repertorio y se estrenó la opereta en un acto *El galgo de Andalucía,* arreglo de una obra austriaca, llevado á cabo con fortuna por los señores Pérez Capo y Jiménnz Prieto, con música del reputado compositor Millocker.

El líbro, que no carece de gracia, de movimiento y de interés, obtuvo excelente acogida, y en diferentes ocasiones fué muy celebrado por el público.

Sin embargo, es muy superior á él la partitura, que contiene números inspiradísimos y de gran originalidad, que fueron escuchados con verdadera complacencia y algunos de los cuales merecieron con justicia los honores de la repetición.

La señorita Albalat y los Sres. Valle, Ontiveros y Juárez, se distinguieron notablemente en la interpretación de los papeles que les estaban encomendados.

El último de los citados artistas, que es un cómico de superiores condiciones, dió gran relieve al papel de D. Judas, y tuvo que presentarse en escena á la terminación de un pasaje, que dijo con suma naturalidad y exquisito donaire.

A la conclusión de la opereta el público llamó varias veces á las tablas á los Sres. Pérez Capo y Jiménez Prieto.—A.

***

El Globo.—Empecemos por aplaudir la honradez literaria de los Sres. Pérez Capo y Jiménez Prieto.

Han tomado la idea de la opereta *El vicealmirante,* escribiendo sobre ella una obra completamente nueva, genuínamente española y desligada en absoluto del primitivo original, y siguiendo los dictados de su conciencia literaria han confesado que la idea no era propia, conducta digna de encomio aquí donde los autores al uso acostumbran á darnos como originales obras aplaudidas en escenarios extranjeros.

¿Tiene algún otro mérito la obra?

Indudablemente. No hay en ella chistes obscenos, sino

por el contrario, finos y cultos; las escenas están bien ligadas y preparadas con habilidad suma: los versos son fáciles y armoniosos, aunque no todos fueron bien dichos, y el desenlace es sencillo y moral.

¿Qué más se podía pedir?

El público se dió por satisfecho y aplaudió calurosamente á los autores de la letra, que hubieron de salir á escena ocho ó diez veces al terminar la representación.

La música nos recordó á ratos la de una zarzuela estrenada como original por un compositor español, hermano de un actor afamado; pero como la música del maestro Millocker es anterior á la de la zarzuela española, resulta que nuestro compatriota no fué tan sincero como los Sres. Pérez Capo y Jiménez Prieto.

De los intérpretes, sólo merecen mención la señorita Albalat, cuyo beneficio se celebraba anoche, y el Sr. Juárez.—PIZA.

***

España.—El estreno de *El galgo de Andalucía*, libro de Pérez Capo y Jiménez Prieto, música de Millocker, arreglada por Chalóns, fué un nuevo triunfo para los autores que, con plena justicia, recibieron abundante cosecha de aplausos. La señorita Albalat interpretó su papel á las mil maravillas.

Ontiveros, como siempre.

***

El País.—Un éxito grande, franco, en el que el público lo hizo todo sin ajenos estímulos, demostranúo que todo eso de los prejuicios y de los rev ntadores, es un cuento de las mil y pico...

La reducción de la obra de tres actos á tres cuadros, está hecha con habilidad, aprovechando bien los efectos del original, y la adaptación al castellano, está bien tomada.

De vez en cuando, los versos ayudan a la acción animada y distraida de la opereta, que conserva casi toda la música con que en España se ha representado, en italiano, bajo el título de *El vice amiraglio.*

Con tales elementos, no es aventurado suponer que *El galgo de Andalucía* será obra «de dinero», y mucho más cuando los intérpretes ss aseguren en sus respectivos papeles; porque en general, adolecía de falta de ensayos.

La señorita Albalat, cantó y dijo su papel con gran discrección

Los arregladores fueron llamados al final de la representación y aclamados.

***

La Correspondencia de España.—La señorita Albalat, tiple que ha hecho brillantemente toda la temporada de invierno en el teatro Cómico, celebró anoche su beneficio, en el cual obtuvo aplausos, flores y regalos.

El programa se componía de obras en las cuales podía lucir sus dotes artísticas la beneficiada, estrenándose á segunda hora la opereta *El galgo de Andalucía*, discreto arreglo que de una obra austriaca han hecho los Sres. Jiménez Prieto y Pérez Capo para los que hubo abundantes aplausos, por lo que se vieron obligados á presentarse varias veces en el escenario al terminar la representación.

El galgo de Andalucía es una obra que viene al teatro con algunos años de retraso, pero como es sana, pulcra y á ratos tiene interés, satisface lo suficiente para entretener durante un rato, á pesar de la interpretación verdaderamente desastrosa que obtuvo, incluso por parte de Juárez, que nos tiene acostumbrados á hacer algo más de lo que hizo.

***

El Nacional.—El beneficio de la hermosa tiple del Cómico Balbina Albalat, celebrado anoche, fué una fiesta muy lucida y agradable.

En ella se estrenó *El galgo de Andalucía*, arreglo de una opereta austriaca, hecho con mucho acierto y gran conciencia artística por los señores Jiménez Prieto y Pérez Capo.

Esta obra, que sus arregladores pudieron dar por original, puesto que la han hecho nueva casi por comqleto, fué muy del agrado del público, que la aplaudió calurosamente. Y conste que los aplausos fueron bien ganados por la probidad literaria y el buen gusto de los señores Jiménez Prieto y Pérez Capo en este afortunado arroglo, sin que de ellos correspondiese la menor parte á los intérpretes de *El galgo de Andalucía*, que estuvieron bien poco afortunados en su interpretación.

Mejor fortuna lograron los actores del Cómico en las demás obras que representaron, especialmente en la *La fiesta de San Antón*, en la que se hicieron aplaudir mucho los señores Ontiveros y Juárez y la señorita Albalat, á la que el público demostró anoche sus simpatías con cariñosas ovaciones y numerosos regalos, entre los cuales fué el mejor, sin duda, el que la hicieron los señores Jiménez Prieto y Pérez Capo, brindándola el estreno de *El galgo de Andalucía*, obra que se sostendrá mucho tiempo en los carteles con general aplauso.

***

Heraldo de Madrid.—En el Cómico la señorita Albalat obtuvo también muchos aplausos. A segunda hora se

estrenó *El galgo de Andalucía*, opereta de Millocker, arreglada por Jiménez Prieto y Pérez Capo, que fué acogida con benevolencia.

El libro, que no carece de gracia y de interés, tiene algunos chistes y situaciones cómicas de buen efecto, que fueron muy celebradas por el público.

La partitura contiene números muy inspirados y algunos de mucha originalidad, como son la romanza del barítono y una caricatura de baile flamenco, que mereció los honores de la repetición.

Los autores salieron varias veces á escena.

Balbina Albalat, en esta obra, como en *La fiesta de San Antón* y en *Chateaux-Margaux*, fué muy aplaudida y festejad .

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

De Diego Jiménez-Prieto

El ataque.
¡Barbiana! (2.ª edición).
Loreto (3.ª edición).
Las piezas de convicción.
La niña de los cisnes.
Los coraceros.
La nieta de Don Quijote.
Los toros sueltos.
La torre de Babel.
El segundo aviso.
Tute de novios.
El pillo de playa (2.ª edición).
Bicarbonato de sosa.
La Preciosilla.
La tiple mimada.
El favorito del Duque.
La «corría» de toros. (2.ª edic.)
La Virgen de la Luz.
El solo de trompa.
El mozo crúo (3.ª edición).
La Vendimia.
Flor de Mayo.
El galgo de Andalucía.

De Felipe Pérez Capo

La noche del Tenorio (3.ª edición).
Leganés, 15-3 t.
La Huertana.
Don Miguel de Mañara.
El mozo crúo (3.ª edición).
El día de la Victoria.
Flor de Mayo.
El galgo de Andalucía.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*